BUENA PIEZA!!!

Disparate cómico en un acto, original de Febo Vicampia, *representado en el teatro de Novedades, en el mes de febrero del año de* 1858.

PERSONAS.	ACTORES.
ENRIQUETA, *pupila de*.....	*Doña Salvadora Cayron.*
DON CLEOFAS.....	*Don Calisto Boldun.*
DON JUAN, *padre de*.....	*Ceferino Hernandez.*
JUANITO.....	*Antonio Zamora.*
ROSA, *criada*.....	*Doña Trinidad Bedia.*

La accion pasa en Madrid.

Sala regularmente amueblada en casa de don Cleofás.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *y* ROSA.

ROSA. Gracias á Dios, señorita,
que hallo á usted hoy mas contenta.
ENR. Razon tengo para estarlo.
ROSA. Y bien, qué razon es esa?
ENR. Sabes que el nuevo vecino
que se ha mudado á la izquierda
de nuestra casa, es don Juan...
ROSA. Vaya una noticia fresca!
Cómo he de ignorarlo yo,
de vuestro amor la estafeta,
el agente y...
ENR. No interrumpas,
y oye el caso.
ROSA. Estoy atenta.
ENR. Don Juan, jóven elegante,
de recomendables prendas,
me ofrece nombre, fortuna
y porvenir, con la enseña
de un amor tan noble y puro,
cual el que el alma sustenta
solo por él.
ROSA. Señorita,
todo eso lo sé: y advierta,
que no se me pasa en claro
lo que don Cleofás intenta
acerca de usted; los celos
que le abruman, y la terca
mania en que se ha empeñado
de conseguir lo que espera,
es decir, hacerse dueño
de usted y de sus pesetas.
ENR. Pobre tutor!
ROSA. Si, buen máula
es el tal viejo babieca!
ENR. Hoy mismo pasará á verme
mi don Juan.
ROSA. Está usted fuera
de juicio? Si don Cleofás
tal sacrilégio sospecha...
ENR. Qué me importa que sospeche,
si hoy salgo de su tutela,
y ya en vez de reprenderme
tendrá que rendirme cuentas?
Y cómo ha de sorprenderse,
si él mismo que le hable es fuerza?
ROSA. Pues no lo entiendo...
ENR. Don Juan,
merced á una estratagema
que le ha inspirado su ingenio,
se finge doctor en ciencias
y médico de gran tono.
ROSA. Y bien?
ENR. Supon que las muelas
dentro de un rato me duelen,
de mi tutor en presencia;
y que en pos de un accidente,
acúdeme la jaqueca.
ROSA. Lo supongo.
ENR. En ese caso,
viéndome el tutor enferma,
recurre pronto á un galeno,
el que se encuentre mas cerca:
y como te encarga á ti
del recado, vas ligera,
llamas á don Juan, y...
ROSA. Veo
que dá usted por cosa hecha,
el que haya de suceder
del modo que usted lo piensa.
ENR. Nuestro plan es infalible.
Pues tenemos una empresa
fácil de llevar á cabo,
para engañar su esperiencia.
ROSA. Cómo?
ENR. Despues que don Juan

10

me haya curado las muelas,
él y mi tutor, á solas
hablando en la estancia quedan.
Don Juan al tutor le dice,
que gracias á su esperiencia
en la Química, ha logrado
inventar... Mas ya se acerca:
vete, no nos halle juntas,
porque de todo sospecha. (*vase Rosa.*)

ESCENA II.

DON CLEOFAS, ENRIQUETA.

ENR. (Aqui empieza la ficcion;
demos principio á la treta.)
CLEO. Buenas tardes, Enriqueta,
niña de mi corazon.
ENR. Adios, tutor.
CLEO. Mas, qué es esto?
Tú lloras, estás temblando...
ENR. Es que estoy, tutor, penando
muchísimo.
CLEO. (Algun pretesto
para que la deje sola.
Lo que saben las chicuelas!)
Y qué es ello?
ENR. Ay! que las muelas
me atormentan.
CLEO. Ola, ola!
Las muelas, eh? (A mi tambien,
me está matando el amor
que te tengo.)
ENR. Ay! ay! tutor...
CLEO. Qué es eso, niña?
ENR. La sien
que se me parte.
CLEO. Haya tal!
(No finge mal la muñeca!)
ENR. Yo creo será jaqueca,
porque me hace mucho mal.
CLEO. Ponte, si te duele mucho,
dos pegados de patata:
esto la jaqueca mata.
ENR. Me muero!
CLEO. Cielos! Qué escucho? (*alarmado.*)
ENR. Sin médico, estoy segura
que me he de morir.
CLEO. Mania!
ENR. Usted lo creerá algun dia
llorando en mi sepultura.
CLEO. Oye, Enriqueta, te ruego
que atiendas á mi esperiencia,
y no en la médica ciencia
quieras buscar tu sosiego.
Los médicos de estos dias
necios muchos, sábios pocos,
si jóvenes, dan en locos;
si locos, en mil manias.
Asi pues, de mi consejo
ten cuenta.
ENR. Pienso, tutor,
que al lado vive un doctor
esperimentado y viejo.
CLEO. Quién te lo dijo?
ENR. La fama
que por mas darle escelencia,
por todas partes su ciencia
con fuertes voces proclama.
Mas, ay! tutor que de hablar,
me pongo mucho peor.
Que llámen á ese doctor.
CLEO. Voy á mandarle llamar.
ENR. Dios mio!
CLEO. Enriqueta!
ENR. Si!
me muero!.. (*finge un desmayo.*)
CLEO. Suerte alevosa!
Rosa!
ROSA. Señor! (*entra Rosa.*)

ESCENA III.

Dichos, y ROSA.

CLEO. Presurosa
haz que el doctor venga aqui.
ROSA. Ay! Jesus! La señorita...
CLEO. No temas; vé y vuelve al punto.
ROSA. Qué doctor es?
CLEO. El de ahi junto:
dile que venga aprisita. (*vase Rosa.*)

ESCENA IV.

DON CLEOFAS *y* ENRIQUETA.

ENR. Ay! tutor, cuánto padezco...
CLEO. Mi pupila, prenda cara,
mas siento yo tus dolores,
que si á mi me atormentáran.
ENR. Pero tutor, sufro tanto...
(Mi Juanito cuánto tarda!)
CLEO. Vamos, niña, ten paciencia,
que en mi el cielo te depara
un curador de tus bienes,
consolador de tu alma.
Ya has visto cómo he mandado,
que hagan venir sin tardanza
quien alivie tus dolores.
ENR. Es que me hace mucha falta.
CLEO. Ya, Enriqueta, lo supongo:
pero dime, á cuándo aguardas
para curar tú los mios,
los que tu desden me causan?
Por qué á tu tutor no quieres?
Mi ternura no te encanta?
Puede amarte ningun jóven
con el fuego que me abrasa?
Contesta, paloma mia...
(*aparece Juanito en el dintel de la puerta.*)

ESCENA V.

Dichos y JUANITO.

JUA. (Pues señor, no hay mas que audacia,
arrojo, serenidad,
y salga por donde salga.)
CLEO. (Quién será este mequetrefe?)
ENR. (Su presencia no le agrada.)
CLEO. Quién es usted?
JUA. Que quién soy?
Don Juan Guerrero me llaman.
CLEO. Don Juan Guerrero? No sé...
JUA. Hace poco que á esta casa
me he mudado; soy el médico.
CLEO. Usted el de tanta fama?
JUA. Es favor!..
CLEO. (Cómo! Es buen mozo...
y Enriqueta aseguraba
que era un hombre viejo y feo...
Y viste con elegancia!

JUA. Podré saber, á qué debo
venir á honrarme á esta casa?
CLEO. Señor doctor, mi pupila,
niña que está muy mimada,
padece un dolor... de muelas
que la tiene disgustada.
En usted, doctor, confia;
á ver si puede aliviarla.
JUA. Señorita...
ENR. Caballero...
JUA. (Animo, y ten esperanza!) (*ap. á Enriqueta.*)
CLEO. (Se hablan quedo.)
ENR. (*ap. á Juan.*) (Que nos mira.)
JUA. (*id.*) (Disimula.)
ENR. (*id.*) (Pero...)
JUA. (*id.*) (Calla!)
CLEO. Doctor, qué le dice usted
á mi pupila?
JUA. Observaba
el pulso; algo contraido
lo encuentro, pero no es nada;
el remedio está en mi mano. (*saca un pomito.*)
Este elixir de la Arabia,
compuesto por mi, premiado
en la esposicion de Francia,
y tambien en la de Lóndres,
y no premiado en España,
la dejará, estoy seguro,
completamente curada.
CLEO. Prodigioso es el remedio.
JUA. Tan prodigioso, que pasma.
Si yo le contára á usted
las curas estraordinarias
que con él he efectuado...
CLEO. Bien, doctor; pero reclama
la niña sus atenciones.
JUA. Si señor; voy á curarla. (*saca el pomo.*)
Apure usted el aróma
que el gran elixir exhala
y estará muy pronto buena.
ENR. (Pero, qué contiene?) (*ap. á Juan.*)
JUA. (*ap. á Enriqueta.*) Agua.
(*Enriqueta aspira el pomo.*)
Asi. Qué tal?.. Duele aun?
ENR. Muy poco.
JUA. Tenga usted calma,
y aspire otra vez... muy bien.
CLEO. Te duele, niña?
ENR. Ya nada.
CLEO. Prodigio estupendo, raro...
JUA. Y no premiado en España.
ENR. Ay! tutor, me encuentro buena.
CLEO. Pues dá al médico las gracias,
y á mi un abrazo, hija mia.
JUA. (Un abrazo y en mis barbas!)
CLEO. En qué piensas, que no vienes?
Ya comprendo, está cortada,
doctor, pero me ama tanto!
JUA. Será verdad!
CLEO. Me idolatra...
Y como está usted delante...
JUA. Eso es decir que me vaya.
CLEO. Usted tendrá sus quehaceres;
por lo tanto...
JUA. (Viejo maula!
no me doy por aludido.) (*ap. á Enriqueta.*)
CLEO. (Vive Dios! y no se marcha!
Y se pone á hablar con ella!)
Doctor.
JUA. Don Cleofás, qué manda?
CLEO. Qué mando! Pues no le he dicho?..
JUA. Y qué ha dicho usted?
CLEO. Caramba!
Hablo en griego ó en latin?
JUA. No señor, pero me estraña...
CLEO. Pues es que quiero estar solo.
JUA. Como dueño de esta casa
puede disponer; el médico
sus honorarios reclama.
(Asi ganaré mas tiempo.)
CLEO. Sus... (Qué grosero!)
JUA. (*á Enriqueta.*) (Esto marcha.)
CLEO. (Y hablan otra vez! Qué escándalo!)
Doctor, tome usted. (*le dá dinero.*)
JUA. Mil gracias.
Una peseta!.. Señor!
oh! yo nunca imaginára
que llegase á tal estremo
su esplendidez.
CLEO. Qué, pensaba
que yo no pago á mis médicos?
(Me he escedido; un real de plata
para pagar el olor
de ese frasquillo, bastaba.)
JUA. Y para darle una prueba
de mi gratitud...
CLEO. (Qué charla!)
JUA. Le suplico que me escuche.
CLEO. Bien; pero pocas palabras.
JUA. Don Cleofás, usté está enfermo...
CLEO. Bueno estoy yo para chanzas.
JUA. Cómo chanzas? Duda usted?
CLEO. A mi no me duele nada.
JUA. Amigo, este es un misterio
que ante mi vista se aclara.
CLEO. Pero hombre, por Dios, qué dice?
Si yo estoy bueno!
JUA. La causa
de su enfermedad...
CLEO. Cuál es?
JUA. No pronuncio una palabra
si no nos quedamos solos.
CLEO. Pero, doctor...
JUA. Nada, nada.
Señorita, su tutor
desea... (Vete.) (*á Enriqueta.*)
CLEO. (Ya escampa!)
Pero hombre...
JUA. Le ruego á usted
que entre en la vecina estancia
por un momento.
ENR. Obedezco,
pues que mi tutor lo manda. (*se retira.*)
CLEO. Si yo no he dicho tal cosa...
escucha!..
JUA. Un momento!..
CLEO. Basta!
déjeme usted, caballero.
JUA. El médico es el que habla.
CLEO. Y tendré paciencia, cielos!
Hay que escucharle, cachaza.

ESCENA VI.

DON CLEOFAS *y* JUANITO.

CLEO. Pues señor, ya estamos solos:
pero ante todo, le ruego
que se esplique, echando á un lado

circunloquios y rodeos.
JUA. (Dios ponga tino en mi lengua.)
Don Cleofás, voy pues á ello.
Y pues la ciencia aconseja
que se proceda con método,
sine qua non, non est fácile
videre causam...
CLEO. Si, cierto;
pero suprimir pudiera...
JUA. El latin! idióma bello.
Poco iniciado en la ciencia,
señor don Cleofás, comprendo
que debe desesperarle
la esposicion de unos hechos,
que aun á sábios cuesta mucho
profundizar en su seno:
dispénseme usted, amigo...
CLEO. No hay de qué... pero le ruego
que volvamos al asunto.
JUA. Al asunto? (Bien, soberbio!
Pobre viejo! Ya eres mio!)
Pues el asunto es muy serio;
y aun cuando la ciencia cuenta
con poderosos remedios,
sintiera dar un disgusto
á quien de veras aprecio.
CLE. Disgusto! Y por qué? Caramba!
Esplíquese sin rodeos,
yo tendré valor. (Dios mio!
Ay! qué malo que me siento!)
Vamos, vamos, hable usted.
JUA. Puesto que usted forma empeño...
Grave enfermedad de amor (*le toma el pulso.*)
es lo que está padeciendo,
y el corazon presuroso
lo indica en sus movimientos.
Si no, niéguemelo usted?
CLEO. Hombre, á tanto no me atreve!
Si es esa mi enfermedad,
ya varia; lo confieso.
JUA. Usted vé cómo la ciencia
no se engaña?
CLEO. Ya lo creo!
JUA. Ahora fácil se comprende
de su cara lo imperfecto,
pues destruye horriblemente
su físico, el sufrimiento.
CLEO. Cómo se entiende? A mi mismo
decirme usted que soy feo?
Eso es un insulto...
JUA. No,
es lo cierto. Mas le ruego
me escuche, y aunque, en verdad,
se encuentra usted algo viejo...
CLEO. Otro insulto?...
JUA. Calma, amigo!
Usted aun puede ser bello,
que el sistema de Cagliostro
para todo dá remedio.
CLEO. Con que yo!.. Y ese sistema?..
JUA. Es amigo al que yo debo
el hallarme jóven, fuerte,
bien parecido, y sostengo
que cual yo puede usté estarlo.
CLEO. Con que es decir que yo puedo?
Ja, ja, ja, ja, qué ocurrencia!
JUA. En mi tiene usté un ejemplo.
CLEO. Cómo! En usted?..
JUA. Quién lo duda?
CLEO. Conque usted no es jóven?
JUA. Cierto:
Usted tendrá unos cincuenta...
CLEO. No señor; cuarenta y...
JUA. Quieto:
yo tengo sesenta y ocho,
y le gano á usted á feo.
CLEO. Doctor! Qué me cuenta usted?
Pero tome usted asiento...
Con que era usted mas que yo
achacoso, feo y viejo?
Y está usted hecho un pimpollo!..
Que me perdone le ruego,
si en algo faltarle pude.
JUA. No hay de qué. (Tragó el anzuelo.)
CLEO. Mas yo le suplicaria,
me esplicase de qué medio
se valió para obtener
ese cambio, ese portento.
JUA. De la ciencia de Cagliostro:
este elixir y este espejo. (*los saca.*)
CLEO. Válgame Dios! Qué prodigio!
JUA. Y ahora mismo, en un momento
si usted quiere, le trasformo.
CLEO. Cómo, amigo, será cierto!..
Y usted será tan amable?
JUA. Mucho que si. Estése quieto.
Asimus est, te confirmo:
(*Presentándole el espejo, y untándole con un pincelito que lleva en el pomo.*)
mucha fé; oido, atento.
Diga usted conmigo ahora:
me fecit asinum, credo,
cerrando un poco los ojos.
CLEO. *Me fecit asinum, credo.*
(*don Juan cambia el espejo.*)
JUA. Ahora, mire usted su imágen.
CLEO. Jesus! Qué cambio tan bello!
Pero diga usted, doctor,
soy yo el que se mira ahi dentro?
JUA. Pues don Cleofás, cabe duda?
Usted mismo, no está viéndolo?
Y si aun no se persuade,
llame á su pupila, y luego
verá usted cómo le toma
por un jovencito apuesto.
CLEO. Si, si; que venga al instante...
Enriqueta!
JUA. Y aun sin eso;
no se encuentra usted mas ágil,
mas libres los movimientos...
mas vigor?..
CLEO. Si, si; es verdad!
Mas formido, mas repuesto,
hecho un muchacho... Doctor,
venga un abrazo.
JUA. Lo acepto.
CLEO. Ahora si que es imposible
que no me adore al momento.
Enriqueta! Enriquetilla!
Qué venga.
JUA. Si; mas le ruego
que no abuse de su estado:
y si se torna usted feo,
con decir estas palabras,
me fecit asinum, credo,
usando tan solo de ellas
cuando se mire á este espejo,
tornará á ver realizado

otra vez este portento.
CLEO. Bien; pero démelo usted.
JUA. Es el único que tengo;
y lo necesito yo
para mi uso; en su obsequio,
cuando usted lo necesite,
se lo prestaré.
CLEO. Si es eso;
querido amigo, no insisto.
Mas, con qué pagarle puedo
tantas y grandes mercedes?
JUA. Con no volver á hablar de esto.
CLEO. Ay! ya se acerca Enriqueta.
JUA. (Ahora si que va á ser ello!)
(*entra Enriqueta, y aparenta buscar á su tutor.*)

ESCENA VII.

Dichos, y ENRIQUETA.

ENR. Mi tutor me llamaba?
Ah! caballeros...
JUA. (Vedla qué interesante.) (*á Cleofás.*)
CLEO. (Ya le hizo efecto.) (*á Juanito.*)
ENR. Con su permiso, (*retirándose.*)
don Cleofás me ha llamado.
CLEO. Si, dueño mio:
quiero hablarte y te llamo
tierno, amoroso,
para que en mi contemples
todo un buen mozo.
ENR. Qué disparate!
Vos mi tutor?
CLEO. El mismo:
qué duda cabe?
ENR. Caballero, se advierte
que estais de broma;
tan elegantes frases,
mucho le abonan.
CLEO. Ay! Enriqueta,
si lo dudas, me mato
con la escopeta.
JUA. (Bien lo finge la niña.)
CLEO. Doctor, decidle
que soy Cleofás el viejo.
ENR. Cá!.. Es imposible!
JUA. Si, no os engaña.
ENR. Pero el señor es bello,
y él es un facha.
JUA. Mas la ciencia, Enriqueta,
le ha transformado.
(No te convenzas, firme!)
CLEO. Si, dueño caro:
la ciencia admira,
que en vez de un cardo seco
te dá una espiga...
Dije espiga? Un pimpollo.
Mírame, hermosa,
no es verdad que me amas?
ENR. Ay! yo estoy loca!..
Doctor, no creo...
CLEO. Acércate y admira
tan gran portento.
Oye; cual tú ahora poco
yo lo dudaba,
pero la ciencia, niña,
mas alto habla.
Si no, tres somos,
y de los tres, quién duda
que soy hermoso?
JUA. Quién, don Cleofás, dudára
lo que está viendo?
CLEO. Y que de amor por ella
triste me muero.
ENR. (Qué hacer? Dios mio!)
CLEO. Dame un abrazo, hermosa.
ENR. Qué desatino!
Reportaos, caballero,
si no doy voces;
dije que no os conozco.
Adios, señores.
CLEO. Adónde vas?
ENR. A buscar á mi dueño,
mi buen Cleofás. (*vase Enriqueta.*)

ESCENA VIII.

DON CLEOFÁS *y* JUANITO.

CLEO. Señor don Juan, me he quedado
como una estátua de piedra.
Por qué siendo yo un Narciso,
huye de mi, mi Enriqueta?
JUA. Confianza, don Cleofás.
que tambien puede la ciencia
reducir las voluntades
que rebeldes se nos muestran.
JUA. Llena de asombro la párbula
por la atmósfera magnética
de que os circuyó la mágica
operacion, en su interna
economía ha sufrido
una reaccion tan tremenda,
que segun opinan Gall
y Cubier, la inteligencia
de la párbula á estas horas
gravemente estará enferma.
Si yo no te doy mi ayuda
ay! desdichada Enriqueta,
víctima serás de un mono-
maniático dilema
entre el don Cleofás pasado
y el don Cleofás que hoy te asedia.
CLEO. Pero yo, no soy quien soy?..
JUA. Si señor; mas no quien era;
que aunque es idéntico el fondo,
es distinta la corteza.
CLEO. Tiene usté, amigo, razon.
Oh! cuánto puede la ciencia!
Qué prodigios! Pero, vamos
podrá usted ponerla buena?
JUA. Si señor, mas es preciso
que á solas quede con ella.
CLEO. Cómo á solas?.. Imposible!
JUA. Cagliostro, asi lo aconseja.
CLEO. No en mis dias. Usted es jóven,
ella muchacha, y no fea...
JUA. Don Cleofás! usted me insulta;
y ahora mismo, si no fuera
por razones que me callo...
Mas, cordura me aconsejan
Mephistópheles y Fausto,
Hume, Cagliostro y Villena,
y es preciso obedecer
á los padres de la ciencia.
—Yo curaré á su pupila.
CLEO. Sin que necesario sea
que queden ustedes solos?
JUA. Lo que por ninguno hiciera,
lo voy á hacer, don Cleofás,

por usted. Con mis setenta,
mi peluca, mis arrugas,
mi joroba y coja pierna,
visitaré á su pupila.
Por usté haré que la ciencia
que de viejo me hizo jóven,
hoy haga en mi un vice-versa.

CLEO. Será posible, don Juan,
que por servirme consienta
en perder la lozanía
de su fresca primavera?

JUA. Los hombres que profesamos
la ciencia del gran Villena,
pertenecemos, no al *yo*;
á la humanidad entera.
Vóime á casa; en un instante
me pondré de tal manera,
que usted mismo, estoy seguro,
no ha de conocerme... Ea,
manos á la obra... Adios
hasta despues.

CLEO. (*absorto.*) Que estupenda
maravilla!

JUA. Amigo mio,
adios.

CLEO. Pero...

JUA. Hasta la vuelta. (*vase.*)

ESCENA IX.

DON CLEOFÁS.

Será posible! La ciencia
podrá alcanzar... Pobrecita?
Tan jóven y tan bonita,
víctima de la demencia!
Está claro, es evidente;
bien el espejo lo indica,
que me adorára la chica
si no estuviese demente.
Jóven soy, nueva armadura
reviste mi corazon
fuerte como el del leon...
Pero su estraña locura...
Oh! si se cura, de hoy mas,
mi esperanza el gozo inquieta;
será la linda Enriqueta
prenda del bello Cleofás.
(*entra Enriqueta fingiéndose demente.*)

ESCENA X.

ENRIQUETA, DON CLEOFÁS.

ENR. Cleofás!

CLEO. Oh, dulce acento!

ENR. Mi bien!

CLEO. Cielos!

ENR. Cleofás!

CLEO. Qué quieres, prenda mia?

ENR. Tente, jóven audaz! (*rechazándole.*)

CLEO. Contradiccion horrible!
Si yo soy tu galan,
tu pichon fino y tierno,
cuyo arrullito vá
envuelto entre suspiros,
tu oreja á acariciar.

ENR. Quién eres?

CLEO. Cleofás.

ENR. Mientes,
mancebo!

CLEO. Es la verdad.
Soy jóven, soy hermoso,
mas soy tambien Cleofás.

ENR. Cleofás es feo.

CLEO. Tonta!
fué broma mi fealdad!

ENR. Cleofás tiene los ojos
ribeteados.

CLEO. Bah!

ENR. Cleofás tiene en la punta
de su trompa nasal,
mas rubicundos granos
que peces tiene el mar.

CLEO. Pero...

ENR. Cleofás no eres.

CLEO. Si, tonta; soy Cleofás.

ENR. Tú tienes bellos ojos
de lánguido mirar,
hermosa nariz griega,
y labios de coral:
mas te falta su genio,
su gracia, su bondad;
su acento apasionado
si intenta enamorar.
Su físico es horrible,
hermoso su moral,
por eso le aborrezco
y le adoro á la par.
Si fuera tan bonito
cual tú!..

CLEO. Oh, felicidad!

ENR. Aparta, aparta, jóven.

CLEO. Si soy yo!.. Soy Cleofás!
La ciencia con sus luces
logróme hermosear.

ENR. Aparta!..

CLEO. Oye un instante,
escucha por piedad.
Si tu tutor tuviera
la gracia singular
de mi semblante hermoso,
mi mágico ademan,
y puesto ante tus plantas, (*se arrodilla.*)
con voz angelical
te digera: «Tú eres
mi amor, mi...»

ENR. Ja, ja, ja!
(*que hasta entonces ha procurado contener la risa.*)

CLEO. Pero...

ENR. Ja, ja!

CLEO. Enriqueta!

ENR. Ja, ja, ja, ja!

CLEO. Esto mas?

ENR. Ja, ja, ja, ja, ja!

CLEO. Risa
nerviosa...

ENR. Ja, ja, ja!

CLEO. Horribles carcajadas!
No aflijas á Cleofás,
con esa convulsiva
risa!..

ENR. Ja, ja, ja, ja!
(*rendida de reir, se deja caer en un sillon. Don Cleofás se coloca á su lado de espaldas á la puerta, por la que entra Juanito sin ser observado.*)

ESCENA XI.

Dichos, JUANITO.

JUA. (Si lo habrá echado á perder?)
CLEO. Te sosiegas?..
ENR. Ja, ja, ja!
D. JUAN. (*dentro.*) No hay que negarlo, voto á!..
JUA. (Dónde me podré esconder?
Soy perdido!) (*vase por la derecha.*)

ESCENA XII.

DON CLEOFÁS, ENRIQUETA *y* DON JUAN.

D. JUAN. Caballero... Caballero!..
(*mas fuerte, pegándole en el hombro.*)
CLEO. Servidor. (*volviéndose.*)
(Qué feo!) (*Enriqueta se levanta.*)
Usted es señor...
D. JUAN. Si, D. Juan Guerrero.
CLEO. D. Juan! déme usté un abrazo.
D. JUAN. Pero...
CLEO. Apriete usted, amigo. (*abrazándole.*)
(*Juanito asoma la cabeza y llama á Enriqueta, que entra con él.*)
JUA. Chist! chist! (Mi suerte maldigo!)
CLEO. Está usted feo... feazo!
D. JUAN. Cómo! Caramba!
CLEO. Archifeo.
D. JUAN. Pues me gusta,
ENR. Je! si, es raro...
D. JUAN. Se habrá visto igual descaro?
Quiere usted irse á paseo?
CLEO. No; si no me he sorprendido,
le conocí á usté al momento.
Tengo yo mucho talento!
D. JUAN. (En qué casa me he metido!)
CLEO. Creyó usté engañarme; pero
al verle yo tan feote,
dije para mi capote:
«este es, si, D. Juan Guerrero.»
D. JUAN. Voto á cribas! Pues soy yo...
CLEO. Diré á usted, si no se altera,
que gana al sargento Utrera,
que de feo... reventó.
Ya veo la gran virtud
de su específico.
D. JUAN. Siento
ganas...
CLEO. Que vuelve al momento
gracia, belleza y salud.
D. JUAN. Voto al draque!
CLEO. Je! ahora poco
era usted guapo... divino,
y ahora parece un...
D. JUAN. D. Lino,
está usted acaso loco?
CLEO. Loco, loco de alegria,
porque merced á su ciencia,
es hermosa mi presencia,
tengo gracia y gallardia.
Antes, si iba presuroso
por la calle de paseo,
todos me gritaban; «feo:«
hoy me gritarán: «hermoso!»
Y al verme orgulloso y fiero,
no faltará alguna hermosa
que diga con voz melosa:
«vaya usted con Dios, salero.»
D. JUAN. Oiga usted, usté ha almorzado?
CLEO. Si señor; vaya! mis sopas
de ajo.
D. JUAN. Y cómo cuántas copas?
Porque está usted mareado.
CLEO. Yo!
D. JUAN. Si señor.
CLEO. San Anton!
D. JUAN. Y sepa, que si me enojo,
por los faldones le cojo
y le echo por el balcon.
Viejo pelele!
CLEO. Alto ahi,
porque... creo que le pego;
lo que es viejo... niego, niego;
guapo, jóven, eso si.
D. JUAN. Pero está usted en Belen?
CLEO. Los espejos con su embrollo
han transformado en un pollo
aqueste Matusalem.
Y de hoy mas no gastaré
ni zapaticos de pana,
ni corbatin de badana
ni gorro... ni bisoñé.
No; que gastaré tirillas
y de charol el calzado,
y pantalon ajustado;
si señor... y hasta trabillas.
D. JUAN. Todo eso podrá usté hacer,
pero como es usté horrible,
que parezca es muy posible
la estampa de Lucifer.
CLEO. Diga usted eso otro vez,
y armo la marimorena.
D. JUAN. Armela usté enhorabuena:
qué me importa á mi? Pardiez!
Es usté un bobalicon;
usted está delirando.
CLEO. Y usted está marchitando
las flores de mi ilusion.
Imbécil!
D. JUAN. Viejo ruin!
CLEO. Feote!
D. JUAN. Loco de atar!
CLEO. Le he de hacer á usted ahorcar.
D. JUAN. No hay un palo? (*dando vueltas por la escena.*)
CLEO. (*imitándole.*) Y mi espadin?
D. JUAN. Santo Dios! Qué trasudores!
CLEO. Quiero vengarme... (*cogiendo una silla.*)
D. JUAN. (*imitándole.*) Canalla!
CLEO. A la brecha.
D. JUAN. A la muralla.
(*Juanito aparece en la puerta con Enriqueta.*)

ESCENA XIII.

Dichos, JUANITO *y* ENRIQUETA.

JUA. Qué hacen ustedes, señores?
ENR. Deténgase usted, tutor, (*á Cleofás.*)
JUA. Cálmese usted, padre mio. (*á D. Juan.*)
CLEO. No pongas dique á mi brio. (*á Enriqueta.*)
D. JUAN. Bribon de marca mayor, (*á Juanito.*)
qué haces aqui? Las orejas
te he de arrancar.
JUA. Padre amado,
perdon á un enamorado.
CLEO. Por qué de Cleofás te alejas, (*á Enriqueta.*)
palomita?
ENR. Porque es feo.

CLEO. Mientes.
ENR. Cá.
CLEO. Mientes, repito;
soy bonito, soy bonito...
JUA. Si? Mírese usté. (*le presenta un espejo.*)
CLEO. Qué veo!
Traicion, traicion! voto á Caco!
Esto exige un escarmiento...
y... quién es este esperpento?
JUA. Es usted.
CLEO. Miente el bellaco!
Yo soy hermoso; y no cedo;
no ceñor; vaya un capricho!
Soy jóven, para eso he dicho,
«*me fecit asinum, credo.*»
D. JUAN. Conque es usted? Buen provecho.
JUA. Adoro á Enriqueta bella,
y solo, solo por ella,
toda esa tramoya he hecho.
CLEO. Conque todo?..
JUA. Qué ilusion.
CLEO. Oh, desencanto infernal.
Voy á tirarme al canal...
(*se dirige al fondo; luego se detiene.*)
No, concluiré la funcion!
D. JUAN. Querrás esplicar qué treta? (*á Juanito.*)
JUA. Si, padre mio, y muy presto
diré á usted lo que hay en esto.
Hace tiempo que á Enriqueta,
con el amor mas ardiente
adoro, y ella me ama;
y de ámbos la amante llama
es tan pura, cual vehemente.
Su tutor... ese señor,
tambien dió en quererla...
CLEO. Si.
JUA. Pero ella me quiere á mi,
y no quiere á su tutor.
ENR. Es verdad.
CLEO. Qué desparpajo!
JUA. Abreviando; hice creer,
que pronto podia volver
en Narciso á ese espantajo.
Esta fué toda la broma,
y esta de mi amor la estrella.
CLEO. Si; que se case con ella,
y con su pan se lo coma.
Y no está mal le recuerde,
que el juego del matrimonio,
es un juego del demonio,
que el que se la lleva, pierde.
JUA. (*Arrodillándose con Enriqueta á los pies de D. Juan.*) De usté aguardamos el sí.
D. JUAN. Levantarse: y bien está.
JUA. Gracias, buen padre!
D. JUAN. Quizá
sientes la cabeza asi.
JUA. Al fin para nosotros,
cara Enriqueta,
luce de los amores
la pura estrella,
ya nube alguna...
ENR. Aun pudiera nublarse!..
JUA. Pues quién?..
ENR. Escucha;
si gustó ó no la pieza
me importa poco;
lo que yo pido es gracia
para nosotros.
CLEO. Tente, chicuela:
cómo no ha de gustarles,
la Buena pieza!!
Dime que soy bonito
y hablar te dejo.
ENR. Es usted bello, jóven,
lindo, hechicero.
CLEO. Gracias, muchacha:
pide ahora lo que quieras.
ENR. Una palmada.

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 23 de abril de 1857.=El censor, Pablo Yañez.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.